

AMÉRICO CASTRO: "*La Celestina*" como contienda literaria: (castas y casticismos). Madrid, Revista de Occidente, 1965. 175 p.

Este libro de Américo Castro debe ser considerado dentro del conjunto de su obra, como un nuevo cuerpo de la vasta arquitectura que se viene erigiendo desde 1939, fecha en que escribe *Lo hispánico y el erasmismo*, y que culmina con *España en su historia* 1948, más tarde, *La realidad histórica de España*, 1954 y 1962), y con *De la edad conflictiva* (1963). Desde entonces se ha venido completando una interpretación de España que se funda en el examen del proceso mismo del vivir hispánico como coexistencia y conflicto de tres pueblos y de tres creencias diferentes. El testimonio de la literatura ha tenido una gran importancia en esta indagación de Castro, puesto que en las obras literarias ha rastreado los elementos que integran el modo de vivir —o "vividura"—, o la circunstancia histórica —"morada vital"— en que se basa su interpretación. Así ha estudiado la obra de Berceo, el *Libro de Buen Amor*, la obra de Cervantes, de Lope, *La Celestina*. En las primeras páginas del libro que comentamos, señala Castro que ha comenzado a escribir una obra de conjunto con el objeto de hacer visible la unidad de la literatura española de los siglos XVI y XVII y su relación con las circunstancias de tiempo y de lugar a las cuales respondía. Ante el temor de no poder cumplir su proyecto, ha resuelto publicar este ensayo sobre *La Celestina*, obra que representa uno de los aspectos decisivos de esa etapa. Ya antes se había ocupado Castro de ella, sobre todo en sus libros *La realidad histórica de España* y *De la edad conflictiva*, de modo que lo que aquí hallaremos guarda estrecha continuidad con lo anterior y representa, a la vez, la maduración de sus conceptos acerca del tema.

El libro consta de dos partes y de un apéndice. En la primera, Castro amplía con nuevas noticias y argumentos sus anteriores análisis de la pugna entre las castas españolas a partir de 1492. Particular interés tienen las páginas que dedica a las relaciones entre la tensión

existencial producida por el conflicto entre las tres castas y la literatura que expresa esa situación. Castro señala una doble perspectiva en esa literatura: la objetiva, de lo literariamente concebido, y la subjetiva, del autor frente al público. Sobre esta base son interpretados algunos aspectos de la literatura de “disparates” —que aparece en Juan del Encina, Cervantes y Fernando de Rojas—, la cual, a su juicio, es el signo de una profunda desarmonía e incoherencia social. De ese mismo desgarramiento —sostiene Castro—, habría de nacer una gran literatura que es el resultado de la fusión de las tres castas como, en síntesis, lo es también la singularidad de esa “cultura de fe, de hombría y de belleza” (p. 91).

La segunda parte es la que lleva el título del libro, “*La Celestina*” como *contienda literaria*. A juicio de Castro, *La Celestina* no es ni medieval ni renacentista: surge de una ruptura de la tradición anterior, y su intención, lejos de ser moralizadora o crítica, apunta a la pervisión y trastorno de las jerarquías de valoración vigentes, de los ideales poéticos y caballerescos. En resumen, se procura poner al desnudo la escueta voluntad de existir, destruyendo el marco típico y la forma previa. Como prueba de su aserto, aduce la reelaboración del romance “La Misa de Amor”, en la escena de la entrada de Celestina en la iglesia (acto IX). Esa misma intención preside la alternancia de notas contrapuestas, de ascensos y descensos, tan característica en la estructura de la Tragicomedia.

Desde el punto de vista de la creación de los personajes, añade Castro, *La Celestina* significa la posibilidad de una literatura que deje la generalidad de los tipos por la expresión de situaciones y vivencias individuales. Desde el punto de vista de su ataque a las estructuras literarias, representa un testimonio de liberación y de inconformidad que Rojas manifiesta en lo literario, como otros contemporáneos suyos lo hicieron en otras dimensiones del vivir hispánico de esos días.

El apéndice contiene algunas adiciones sobre el contenido de la primera y la segunda parte.

La obra de Américo Castro sigue creciendo en medio de la polémica. Se discute, fundamentalmente, su visión de España como convivencia de tres castas y la importancia que le asigna al elemento islámico y judío, dentro de esa convivencia. Se discute también el método, el “‘tenía que ser así’ previo” de que habla en *España en su historia*; y, aun, la viabilidad de su enfoque que consiste en captar la fluencia misma del vivir. Pero por sobre estas discusiones de sus adversarios, por sobre la unilateralidad de algunos planteos del propio Castro, su interpretación del pasado español ocupa ya un lugar definitivo en la historiografía. Los estudios recientes sobre la historia y la literatura judeo-española y árabe-española —recordamos en particular el descubrimiento de las “jaryas”—, confirman en muchos aspectos lo que en un momento pudo considerarse una hipótesis genial pero aventurada.